



Francisco de GOYA. **Retrato de Ventura Rodríguez (1784). Detalle.** Museo Nacional de Estocolmo.

EL LEGADO DE VENTURA RODRÍGUEZ

El mejor resumen gráfico del legado de Ventura Rodríguez a Madrid lo podemos encontrar en el primer estado del plano que el geógrafo de los dominios de Carlos III, Tomás López, llevó a la estampa en 1785, con la planta de la villa tal como su arquitecto maestro mayor de obras y fuentes la dejó al morir en ese mismo año, aunque quedaran sin construir sus grandes proyectos para el Hospital General, San Francisco el Grande, el oratorio de San Felipe Neri, la iglesia de San Bernardo, la casa de Correos, la casa de la Inquisición y el peristilo semioval para el centro del Salón del Prado.

Según sus primeros biógrafos -Josef Moreno, Gaspar de Jovellanos y Juan Agustín Ceán-Bermúdez-, la envidia estorbó la ejecución de sus mejores ideas. Incluso su proyecto para el santuario de Covadonga quedó en los planos por culpa de la envidia y la incomprensión. Y sin embargo, para Jovellanos en 1788, “cuando llegó a la mitad el presente siglo, la gloria de nuestra arquitectura descansaba enteramente en sus obras”.

Será Ceán-Bermúdez quien aporte en 1829 la más completa reseña de la producción de Ventura Rodríguez, al que identifica como “el restaurador de la arquitectura en España”, a pesar de “la envidia y la actividad de émulos ignorantes, que sin dejar piedra por mover arrancan las obras de las manos del artista benemérito, que trabaja tranquilo en su estudio a la sombra de su opinión y de su virtud”. La conclusión a la que llegan sus tres primeros biógrafos es la misma: en palabras de Ceán-Bermúdez, don Ventura “acabó de disipar del reino los errores que reinaban en la arquitectura hacia cerca de siglo y medio”.

Sus restos descansan en la cripta de una de sus obras religiosas, la capilla de la Real Congregación de Arquitectos de Madrid, compartiendo nicho y lápida con la otra gloria de nuestra arquitectura de la Ilustración: Juan de Villanueva.

Ventura Rodríguez
y Madrid
en las colecciones municipales

Exposición

Del 17 de mayo al 23 de julio de 2017
ENTRADA LIBRE

Conde Duque

Sala SUR de Exposiciones Temporales
Calle Conde Duque 9 y 11
28015-Madrid
Teléfono de información: 91-480.04.01
010 Lineamadrid
www.condeduquemadrid.es
www.esmadrid.es/condeduque

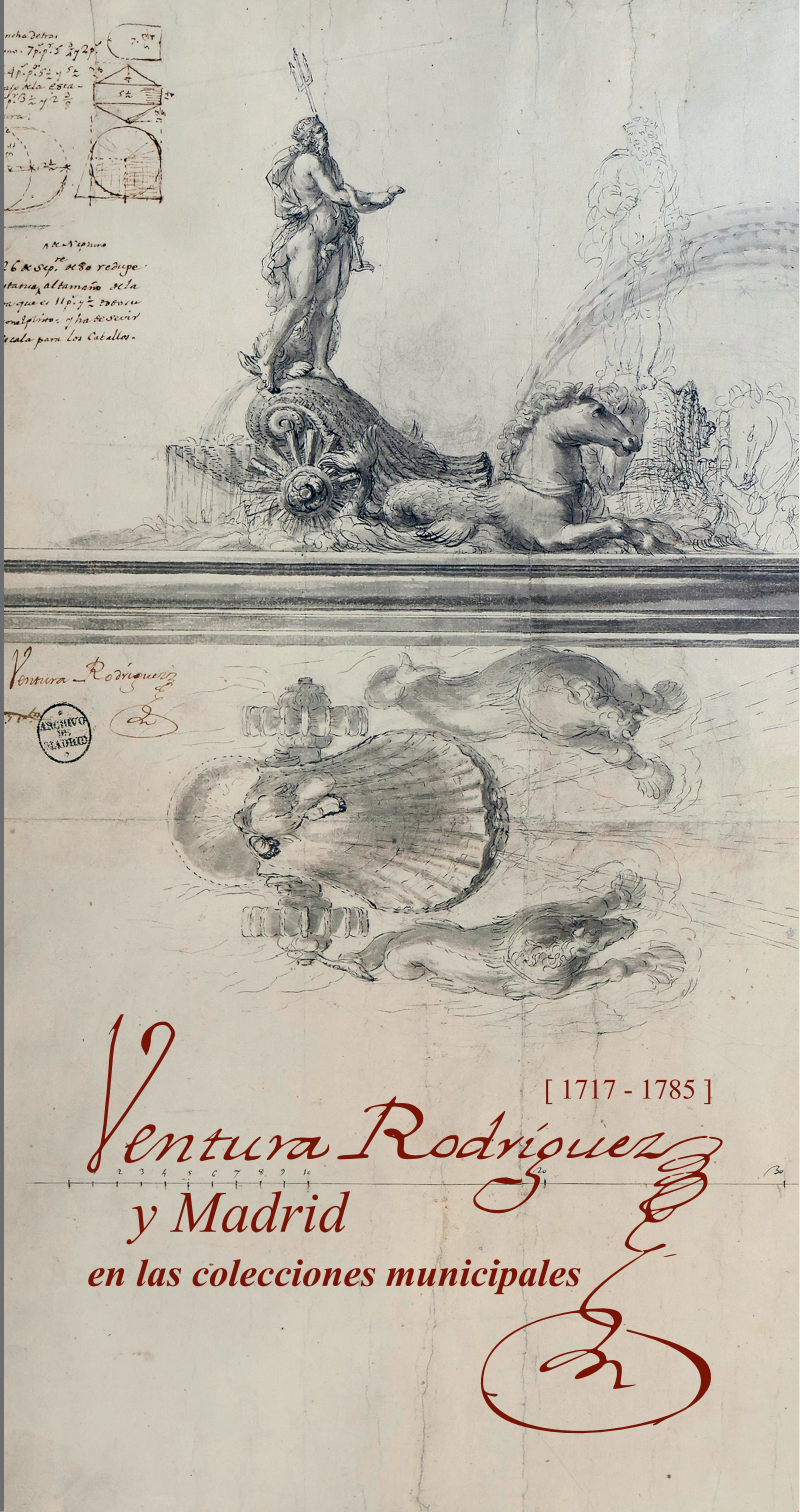
Horario exposición:

Martes a sábados de 10 a 14 y de 17:30 a 21 horas.
Domingos y festivos 10.30-14 horas.
Lunes cerrado.

Visitas guiadas gratuitas

Viernes: 19 horas.
Sábados: 12 y 19 horas.
Domingos: 11:30 y 12:30 horas.

Metro: Ventura Rodríguez L-3, Plaza de España L-3 y 10, San Bernardo L-2 y 4 y Noviciado L-4)
Bus: 1, 2, 44, 74, 133, 202, 749
BiciMAD: Parada 13 justo enfrente de nuestra entrada principal
Minibús: M-2
Parking: Plaza de España



José GÓMEZ de NAVIA (dib.) y Alfonso GARCÍA SANZ (grab.). **Fachada de la iglesia de San Norberto o de los Mostenses (ca. 1800).** MHM. IN. 1907

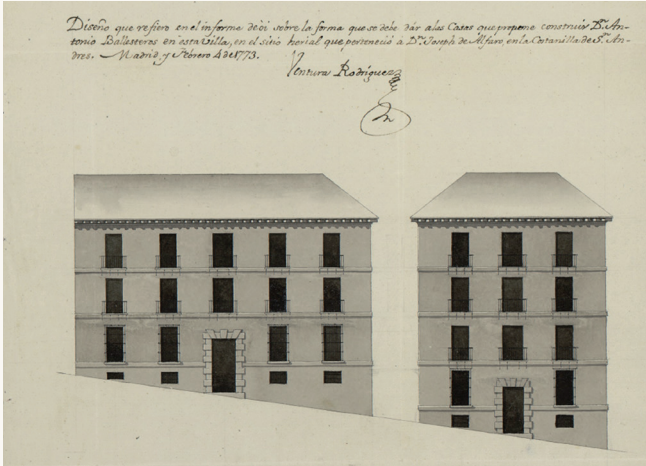
VENTURA RODRÍGUEZ, ARQUITECTO

El arquitecto Ventura Rodríguez Tizón (1717-1785) comenzó su formación asistiendo como dibujante al siciliano Filippo Juvarra en el proyecto de un Real Palacio nuevo para Madrid. Fallecido Juvarra, actuó como delineador mayor y segundo arquitecto de la obra, siendo el primero el turinés Giovanni Battista Sacchetti, cuando el edificio definitivo estaba en fase de proyecto y ejecución sobre el solar del antiguo alcázar de los Austrias. En 1760, con Carlos III, Sacchetti y Rodríguez fueron cesados al frente de las obras de Palacio.

Don Ventura comienza a desarrollar sus propios proyectos a partir de 1743 y desde la fundación de la madrileña Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1752 fue uno de sus directores de Arquitectura, el único elegido dos veces director general por la corporación y por Carlos III. Fue también académico de la romana de San Lucas y de la valenciana de San Carlos.

Tras el fallecimiento de Sacchetti en 1764, recibe el nombramiento de arquitecto maestro mayor de obras y fuentes del Ayuntamiento de Madrid, de modo que todas las iniciativas ordenadoras y constructoras de la villa estarán bajo su control. Además, desde 1766 trabaja para el Consejo de Castilla como arquitecto y supervisor de las obras que se habían de construir en España con cargo al erario, lo cual explica que su producción sea tan abundante y dispersa, sin merma de la calidad artística de los resultados.

Esta exposición se articula en tres apartados temáticos y sus contenidos proceden exclusivamente de los fondos conservados en archivos y museos del Ayuntamiento de Madrid. La primera sección está dedicada a obras de Ventura Rodríguez para la corona, instituciones y particulares, la siguiente a su labor como arquitecto y fontanero mayor de la villa y la parte final al paseo del Prado, su trazado y sus fuentes, de Atocha a Cibeles.



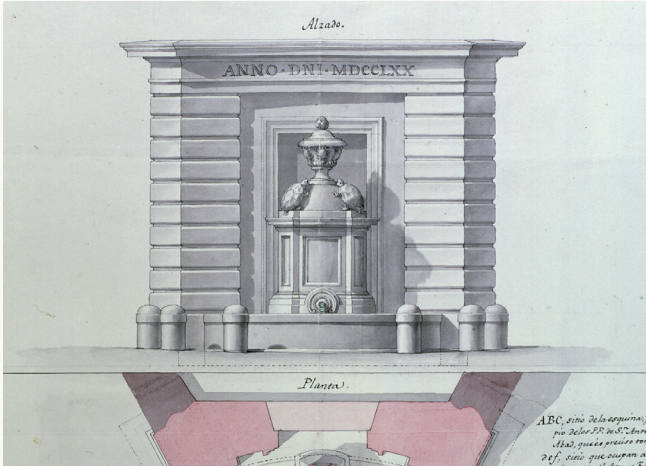
Ventura RODRÍGUEZ TIZÓN. *Alzados propuestos para la casa de don Antonio Ballesteros en la costanilla de San Andrés (1765) Detalle.* AVM. S. 1-47-46

ARQUITECTO MAESTRO MAYOR DE MADRID

Ventura Rodríguez ocupó el cargo de arquitecto maestro mayor de Madrid y de sus fuentes y viajes de aguas por nombramiento de 10 de diciembre de 1764. Desde entonces hasta su fallecimiento en 1785 sus informes serán decisivos para el trazado urbano de la villa, la revisión de sus alineaciones y la renovación de su caserío.

Entre las competencias del empleo de Ventura Rodríguez, una de las principales era informar las solicitudes de licencias municipales de edificación que hacían los interesados en construir. El proceso normal de este requisito obligado pasaba por presentar tal solicitud acompañada del dibujo de la fachada que se pensaba realizar; tras lo anterior, el secretario del Ayuntamiento requería el informe del arquitecto mayor y del comisario del cuartel en que se realizaría la obra y, a la vista de ambos, se decidía finalmente la concesión de licencia o la procedencia de otros trámites complementarios. Antes de emitir su informe y sus prevenciones, el arquitecto mayor tenía que asistir al acto de la tira de cuerdas, dando las medidas de ocupación del solar y fijando las alineaciones de sus fachadas en presencia del arquitecto o maestro de obras encargado de dirigir la ejecución y de un escribano que daba fe de lo ocurrido en ese acto.

Ventura Rodríguez, asiste a un momento de la consolidación interior del casco urbano de Madrid en el que la ciudad se renueva y crece en altura sin aumentar su perímetro, lo cual le obliga a reconsiderar continuamente las alineaciones de las calles en busca de la correcta dimensión y regularidad del trazado. Cada vez que se corrige una alineación es necesario que el arquitecto mayor valore el suelo que tiene que ceder el solar al municipio, y que corresponde al Ayuntamiento abonar al propietario, o el suelo público que Madrid obliga a comprar al interesado en construir.



Ventura RODRÍGUEZ TIZÓN. *Fuente de los Galápagos para el chaflán de la calle de Hortaleza con Santa Brígida (1770). Detalle.* MHM. IN. 1615.

ARQUITECTO FONTANERO MAYOR DE MADRID

El puesto de arquitecto fontanero mayor está asociado al de arquitecto maestro mayor de obras de Madrid desde el año 1700 con Teodoro Árdemans, el primero en ejercerlos ambos, a quien siguieron, con el mismo doble empleo municipal, Pedro de Ribera, Juan Bautista Sacchetti, Ventura Rodríguez, Juan de Villanueva, Antonio López Aguado y Francisco Javier de Mariátegui, el último con las dos competencias.

Un capítulo básico del urbanismo madrileño, que sólo empezó a vislumbrar una posible solución en tiempos de Felipe V gracias a Teodoro Árdemans, afectaba a todo lo relacionado con la obtención del agua potable de diferentes manantiales, su acometida a las redes de distribución y suministro, la evacuación de las aguas inmundas mediante otras redes de alcantarillado y el proyecto y el mantenimiento de las fuentes públicas.

Con la *Instrucción para el nuevo empedrado, y limpieza de las calles de Madrid* redactada por Francisco Sabatini y aprobada por Carlos III el 14 de mayo de 1761 y con las *Reglas para dirigir y construir las cloacas, conductos y vertederos de aguas mayores y menores*, que también el mismo Sabatini dicta y son aprobadas por el rey el 16 de noviembre siguiente, se tiene el marco normativo para la consecución de las soluciones al problema de la higiene urbana de la Villa y Corte. Ambas disposiciones aportaron ya resultados satisfactorios a finales de 1765.

Los diversos viajes de aguas, los arroyos, canalizados o no, que discurrían a la vista o soterrados y las intrincadas y separativas redes hidráulicas del subsuelo, todo ello constituía un problema de especial complejidad que estaba al cuidado del fontanero mayor de Madrid, garante de la renovación, la conservación y la eficacia del sistema, tanto por su utilidad para la salud pública como por el decoro urbano que estaba asociado a su buen funcionamiento.

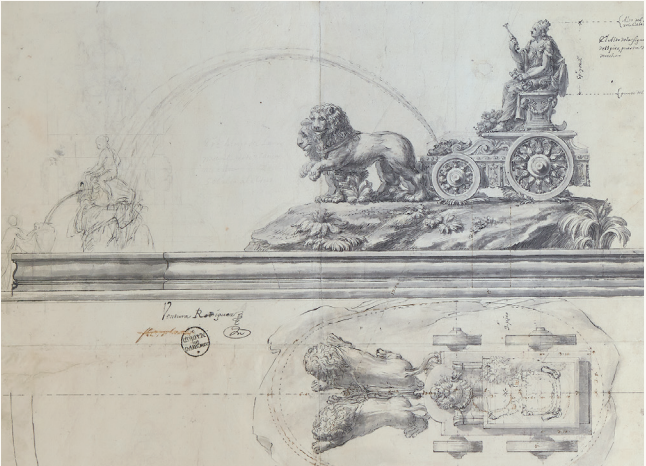


Isidro VELÁZQUEZ. *Vista del paseo del Prado desde la fuente de Cibeles (1788).* MHM. IN. 2443

EL PASEO DEL PRADO

La política urbanística y edificatoria que Carlos III trae a Madrid en 1760 se puede resumir en tres aspectos: el primero, crear las infraestructuras necesarias para la limpieza, el empedrado y el alumbrado de las calles, iniciativas relacionadas con la salubridad pública que llegan hasta 1787, cuando el rey manda establecer cementerios en lugares ventilados de las afueras de las poblaciones. El segundo aspecto consiste en *hermosear* la periferia de la villa con nuevas puertas y fuentes monumentales, plantaciones de arbolado y nuevos caminos. El tercero, dotar a Madrid de nuevos edificios públicos según principios de conveniencia y utilidad y construidos con cargo al erario. Finalmente, en 1788 hubo un intento de favorecer la uniformidad de la muy desigual densidad edificatoria de las manzanas de Madrid, pero no cuajó en la necesaria ordenanza general.

El proyecto de renovación urbana más importante del reinado de Carlos III, el del paseo del Prado, se debió inicialmente al arquitecto e ingeniero militar José de Hermosilla en 1767. Consistía en dar forma a sus tres tramos, los prados de Recoletos, San Jerónimo y Atocha, mediante la plantación de árboles, la inclusión de fuentes y la canalización del arroyo que los recorría. El tramo del prado de San Jerónimo tenía traza de hipódromo clásico y su *spina* central incluía una fuente en cada uno de los extremos de un canal de agua interrumpido por la presencia de otro hito monumental en el medio. En 1775 el asunto quedó en manos de Ventura Rodríguez en calidad de arquitecto y fontanero mayor de Madrid y su proyecto estará influido por el de Hermosilla en cuanto a las plantaciones, pero con ideas propias muy perfeccionadas para las fuentes que lo adornarían y para un edificio central, no construido, que concibió como una columnaria gran exedra semioval implantada frente a la fuente de Apolo.



Ventura RODRÍGUEZ TIZÓN. *Fuente de Cibeles (1777). Detalle.* MHM. IN. 1503

LAS FUENTES DEL PASEO DEL PRADO

En este escenario urbano, formalizado mediante plantaciones de árboles que dibujan las líneas de un oblongo perímetro oval, creado al modo de los hipódromos griegos y romanos, las fuentes monumentales aportan un mensaje cargado de referencias a la Antigüedad mediante dioses que simbolizan tres de sus elementos, el fuego, la tierra y el agua, ligados a la armonía de la Naturaleza y a su relación con el buen gobierno de la monarquía.

Apolo-Helios, en el centro del prado de San Jerónimo, o Salón del Prado, simboliza el Sol que rige las estaciones, ya que es el dios de la luz, también de la luz de la razón, es decir, de la llama que ayuda a ver la verdad. La fuente de Apolo se presenta flanqueada por la fuente de la diosa Cibeles, protectora de la tierra fértil, y por la del dios Neptuno, que gobierna las aguas y los mares. El conjunto se completaba en el paseo de Atocha con las cuatro fuentes, junto al Real Jardín Botánico, coronadas por sendos tritones niños abrazados a un delfín, y por la popularmente llamada fuente de la Alcachofa, junto a la puerta de Atocha, en realidad una fuente dedicada al dios Tritón, hijo de Neptuno que calma las olas y las tempestades, acompañado de una nereida con la que sostiene el escudo de Madrid, con el oso y el madroño.

Con la excepción de la Roma papal, ninguna otra ciudad europea había desplegado hasta entonces en la periferia de su centro urbano unas fuentes monumentales de esplendor comparable y sin relación con fastuosos jardines regios, como los de Versalles o La Granja de San Ildefonso, sino vinculadas al uso cotidiano del paseo del Prado, donde se encuentra el mejor ejemplo del urbanismo y el ornato que Ventura Rodríguez legó a la Villa y Corte: en sus fuentes se unieron lo útil y lo bello con el fin de crear una obra pública para solaz de los madrileños del pasado, del presente y del futuro.